Peter Newmark, *Manual de traducción*, Cátedra, Madrid, 1999 (tercera edición), pp. 117-132.

CAPÍTULO VIII

Los demás procedimientos de traducción

Si los métodos de traducción estaban en relación con textos completos, los procedimientos de traducción se utilizan con oraciones y unidades lingüísticas más pequeñas. El procedimiento más importante es la traducción literal y por eso le hemos dedicado el capítulo anterior (Capítulo VII). Ahora hablaremos del resto de los procedimientos de traducción, cuyo uso depende siempre de diversos factores contextuales. Sin embargo, no vamos a tocar aquí los procedimientos especiales existentes para la traducción de la metáfora y el metalenguaje.

LA TRANSFERENCIA

La transferencia (*emprunt*, préstamo, transcripción) es el proceso de transferir una palabra de la LO al texto de la LT en tanto en cuanto se utiliza como un procedimiento translatorio. Es lo que Catford llama *transference* e incluye la transliteración o conversión de los distintos alfabetos (cirílico, griego, arábigo, etc.) al español. La palabra transferida, entonces, se convierte en "préstamo". Autoridades en la materia niegan que sea un procedimiento de traducción, pero no hay otro término que designe mejor lo que hace un traductor cuando decide usar en su texto una palabra de la LO, como *by pass*, *establishment*, *aerobic*, *tour*, *impasse*, *naïf*, *caché*, *perestroika*, *glasnost*, *saudade*, *cappuccino*... Sin embargo, cuando se tiene que tomar la decisión de transferir o no una palabra cultural de la LO con un referente típico de esta lengua y desconocido en la cultura de la LT (véa-

se Capítulo IX), lo que suele hacer el traductor es complementarlo con un segundo procedimiento de traducción, y a los dos juntos es a lo que llamamos "doblete" (*couplet*). Por regla general, sólo se deberían transferir "objetos" culturales o conceptos relacionados con un pequeño grupo o secta. Esa moda, en cambio, de transferir las llamadas "características nacionales" (*dolce vita*, "machismo") debería desaparecer. Está de más decir que, en principio, los nombres de objetos de la LO, inventos, aparatos y procesos que se tengan que importar, por parte de la comunidad de la LT, se deberían traducir de forma creativa y preferiblemente "autoritativa", si son neologismos, aunque los nombres de marcas se deben transferir: no es tarea del traductor fomentar los intereses económicos, nacionales o de prestigio personal del anunciante en la LO. Al mismo tiempo, tampoco podemos ser inflexibles y dogmáticos: los medios de comunicación, los expertos, siempre van a transferir palabras, les guste o no a los traductores. Quizá transferieran muchas menos cuando se dignifique la profesión del traductor.

¿Qué es lo que se transfiere? Pues se suelen transferir los nombres de las personas vivas (excepto el del Papa y el de los miembros de las familias reales) y de la mayor parte de las muertas, los nombres geográficos y topográficos, incluidos los de los países que acaban de estrenar independencia (Malawi, Zimbabue), a no ser que tengan ya traducciones reconocidas (véase el apartado siguiente), los nombres de revistas y periódicos, los títulos de piezas literarias, obras de teatro y películas que están todavía por traducir, los nombres de instituciones y empresas privadas, los de instituciones públicas o nacionalizadas, a no ser que tengan una traducción reconocida, los nombres de calles, direcciones, etc. (*rue Thaibaut*: "la Rue Thaibaut").

En todos los casos anteriores hemos contado con un tipo de lector similar, pero allí donde se considere oportuno se debería añadir un tercer término culturalmente neutro en la LT, o lo que es lo mismo, un equivalente funcional.

Muchas veces, en la traducción de novelas y ensayos con sabor regional (y en anuncios: *jeans*, *boccato di cardinali*), se transfieren las palabras culturales para dar a la obra colorido local, para atraer al lector, para causar una sensación de intimidad entre el texto y el lector... A veces el sonido o la imagen evocada resultan atractivos. Sin embargo, estas mismas palabras se deberían definitivamente traducir cuando se trata de textos no literarios (por ejemplo, sobre agricultura, vivienda) y existen probabilidades de que permanezcan en la cultura de la LT y/o en la lengua terminal.

A menudo, los problemas vienen con la traducción de palabras

"semiculturales", o lo que es lo mismo, palabras mentales abstractas asociadas con una época, país o individuo, como "maximalismo", "Ilustración", la "nada" de Sartre (*néant*) o el *Dasein* de Heidegger. En principio, lo que se debería hacer con dichas palabras es en primer lugar traducirlas y, si fuera necesario, dar además la palabra transferida y el equivalente funcional entre paréntesis, por lo menos hasta que estemos seguros de que nuestros lectores conocen y entienden el término. Pero desgraciadamente muchas veces se transfieren y además por esnobismo: porque se lleva lo extranjero. Estas palabras podrán ser intraducibles, pero el papel del traductor no es desconcertar al lector con palabras de moda, sino lograr que la gente entienda las ideas (los objetos no son tan importantes). Porque quizá los términos clave difíciles de Freud se hayan traducido mal, pero al menos fueron traducidos. La transferencia tiene un argumento en pro y es la muestra de respeto por la cultura del país de la LO; pero tiene también un argumento en contra, que cuando se transfiere no se explica, y la tarea del traductor es justamente traducir, explicar.

LA NATURALIZACIÓN

Este procedimiento sigue lógicamente a la transferencia y consiste en adaptar una palabra de la LO a la pronunciación y morfología normales de la LT, y además en ese orden. Serían palabras naturalizadas en español: "majorismo", "líder", "Edimburgo", "cheque", "gol"; en francés: *bumeur*, *redingote*; en alemán: *Performanz*, *atraktiv*, *Eska-lation*; y en inglés: *expression*, *Tagus*.

EL EQUIVALENTE CULTURAL

El equivalente cultural es la traducción aproximada de un término cultural de la LO por otro término cultural de la LT; así, por ejemplo, *baccalauréat* y "A" *level* darían en español "la selectividad (francesa)" y "la selectividad (inglesa)" respectivamente; *Quai d'Orsay* sería "el Palacio de Santa Cruz (francés)"; *delicatessen* (o *deli*) "tienda de ultramarinos", etc. Los ejemplos citados son equivalentes culturales aproximados, y su uso en traducción es limitado, pero se puede echar mano de ellos en textos generales, en textos publicitarios y propagandísticos y cuando se quiera dar una pequeña explicación a lectores desconocedores de la cultura de la LO. Producen, por otra parte, un impacto mucho mayor que los términos culturalmente neutros. De

vez en cuando es posible que estos equivalentes sean puramente funcionales en lugar de descriptivos, como cuando *cricket* o *baseball* dan "el fútbol" en español o *le cyclisme* en francés, y *tea-break*, "la hora del café". Estos equivalentes culturales funcionales tienen un uso en traducción mucho más restringido aún, pero de vez en cuando se pueden utilizar, sobre todo si la palabra no tiene mucha importancia y aparece en un artículo de vulgarización o en una obra literaria del gusto del vulgo. En el teatro son importantes porque pueden crear un efecto inmediato: *He met her in the pub*: "La encontró en el bar"; *twenty yards behind him*: "veinte metros detrás de él". Sin embargo, el objetivo principal de este procedimiento es servir de soporte o suplemento de otro procedimiento de traducción en un doblete.

EL EQUIVALENTE FUNCIONAL

Este es un procedimiento translatorio corriente, válido para palabras culturales, que consiste en utilizar una palabra culturalmente neutra y añadir, a veces, un nuevo término específico. Por tanto, neutraliza o generaliza la palabra de la LO, y, a veces, añade un detalle: *baccalauréat*: "examen de selectividad francés"; *Sejm*: "parlamento polaco"; *Roget*: "diccionario ideológico inglés".

Este procedimiento, que viene a ser un análisis componencial cultural, es una forma de traducir, o sea, de desculturalizar una palabra cultural sumamente exacta, yo diría que la más exacta.

Un procedimiento similar es el que seguimos cuando un término técnico de la LO no tiene equivalente en la LT: *drag race*: "carrera de coches trucados con salida en parado"; *butterfly cushion*: "mariposa lumbar". En la traducción española de estos ejemplos aparecen componentes semánticos que no están en inglés.

Este procedimiento llena el campo intermedio —a veces el campo universal— entre la lengua o cultura de origen y la lengua o cultura terminal. Si tradujéramos el término de la LO con una sola palabra de la LT, sería una infratraducción, y, si en lugar de ser con una, se tradujera con dos, entonces tal vez tendríamos una sobretraducción. En la traducción de términos culturales, este procedimiento se combina a menudo con el de la transferencia ("tapa": *snack taken at the bar counter with drinks, or "tapa"*), y la combinación de ambos procedimientos es lo que denomino "doblete".

EL EQUIVALENTE DESCRIPTIVO

En traducción, a veces hay que considerar la descripción en relación con la función. La descripción, por ejemplo, de *samovar* es "vasija rusa de cobre con homillo interior", y su función, "calentar agua para el té", y tanto la una como la otra están fusionadas en la palabra "tetera". La descripción y la función son elementos esenciales de toda explicación y, por tanto, de la traducción. Sin embargo, hay que señalar que lo mismo que ahora se tiende a exagerar el papel de la función, antes, cuando se hablaba de traducción, se solía descuidar la función.

LA SINONIMIA

Utilizo el término "sinonimia" para describir un procedimiento que consiste en acudir a un equivalente cercano en la LT para una palabra de la LO dentro de un contexto, exista o no un equivalente exacto. Este procedimiento se utiliza cuando una palabra de la LO no tiene un equivalente claro uno-por-uno en la LT y no es importante en el texto. Se usa, sobre todo, con adjetivos y adverbios de cualidad (que, en principio, están "fuera" de la gramática y su importancia es menor que la de otros componentes de la oración): *kind person*: "persona amable"; *awkward*: "difícil". Este procedimiento translatorio resulta apropiado cuando no es posible la traducción literal y la palabra no tiene la suficiente importancia como para hacer un análisis componencial. Aquí, la economía debe primar sobre la exactitud.

La sinonimia es imprescindible para un traductor. Así que tendrá que contemporizar con ella para que cuando lleguen fragmentos más importantes del texto, fragmentos del significado, traducirlos con más exactitud y precisión. Pero uno de los síntomas que delata las malas traducciones es el uso innecesario de sinónimos.

LA TRADUCCIÓN DIRECTA (*through translation*)

Yo denomino "traducción directa" a lo que se conoce como *calque* o préstamo, o sea a la traducción literal de colocaciones corrientes, de nombres de organizaciones, de los componentes de palabras compuestas (por ejemplo, *supermarket*: "supermercado") y quizá de locuciones (*conscientious objector*: "objeto de conciencia"). En reali-

dad, prefiero el término *through-translation* porque es mucho más transparente.

Teóricamente, un traductor no debería nunca "iniciar" una traducción directa. Pero, a decir verdad, las traducciones transparentes en culturas contiguas son útiles a veces para llenar lagunas y, quizá, ya vaya siendo hora de que expresiones como *good appetite, leading motive* (y no *leitmotiv*), *birthday child*, "pinchadiscos", "operador turístico", "cheques de viaje", entren a formar parte del inglés y del español familiares. Los ejemplos más obvios de traducciones directas los tenemos en los nombres de organizaciones y organismos internacionales, que muchas veces constan de palabras "universales" transparentes —posiblemente— para las lenguas romances y el inglés, y motivadas semánticamente para el germánico y el eslavo (EEC: "Comunidad Económica Europea", *Europäische Wirtschaftsgemeinschaft*; *working party*: "comisión investigadora", *comission d'enquête, Arbeitsausschuss*).

Las organizaciones internacionales son conocidas a menudo por sus siglas, que en algunos casos puede ser que sigan en inglés (FAO, UNESCO) o francés (FIT, siglas de Federación Internacional de Traductores), pero lo más frecuente es que cambien según la lengua: "OMS": WHO (ing.), OMS (fr.), WGO (al.); "OTAN": NATO (ing.), OTAN (fr.), NATO (al.).

En las traducciones de folletos, guías y material turístico es donde más probabilidad hay de que pululen las traducciones directas incorrectas: "en caso de incendio abandone su habitación cerrando la puerta".

En general, sólo se debería hacer uso de traducciones directas cuando son términos ya reconocidos.

TRANSPOSICIONES (o *shifts*)

Lo que Catford llama *shift* y Darbelnet *transposition* es un procedimiento de traducción que implica un cambio en la gramática al pasar un texto de la LO a la LT. Existen varios tipos de transposiciones: el primero lo realiza el traductor automáticamente —no tiene otro remedio— e incluiría el cambio del singular al plural (*furniture*: "muebles"; *applause*: "aplausos"; *advice*: "consejos"), o la posición del adjetivo ("la casa blanca": *the white house*).

El segundo es el que se opera cuando una estructura gramatical de la LO no existe en la LT. Aquí, el traductor tiene siempre varias alternativas. Así, al pasar al inglés el adjetivo neutro español en funciones de sujeto ("lo interesante es..."), se puede escoger entre *what*

is interesting, the interesting thing is, it's interesting o *the interest of the matter is*. El gerundio inglés (*working with you is a pleasure*) ofrece asimismo varias opciones: "el trabajar", "el trabajo", etc. A propósito, creo que el gerundio es la transposición más descuidada por los traductores. Estarían en este grupo también el verbo auxiliar *do* (*do come*), "acabar de" más infinitivo, la construcción francesa *venir de* más infinitivo —tanto una como otra se traducen al inglés por *recently* o *just*—, infinitivos italianos y españoles, y participios pasados españoles como "el enlatado", "el barnizado", etc.

El tercero es un tipo de transposición en que, gramaticalmente hablando, se puede dar una traducción literal, pero tal vez choque con el uso natural de la lengua terminal. Aquí, el libro de Vinay y Darbelnet, pioneros en este campo, y un sinnúmero de seguidores suyos dan la traducción que más les gusta, pero cometen el error muchas veces de no enumerar otras alternativas que se podrían adecuar mejor a otros contextos o, posiblemente, al gusto del traductor. (Al ser la gramática más flexible y general que el léxico, se puede por lo general trabajar con ella de forma más libre.)

Entraría aquí también el cambio de un verbo en la LO por un adverbio en la LT: *Il ne tardera pas à rentrer*: "El volverá pronto".

En otras ocasiones y en algunas ellas de forma bastante arbitraria, Vinay y Darbelnet ofrecen únicamente una de las múltiples traducciones posibles, y no está mal, sólo que deberían haber mencionado de antemano que existen otras alternativas. En fin, todos conocemos los prejuicios de Vinay y Darbelnet en contra de la traducción literal (punto éste tratado admirablemente por Wilss, 1982) y la influencia tan nefasta que ha tenido esto en la enseñanza de la traducción y, posiblemente, en las mismas traducciones.

El hecho de que no sea posible estandarizar rigurosamente las transposiciones al estilo de Vinay y Darbelnet, ya que son tantas las que se solapan y lexicalizan (es lo que Catford llama "transposiciones de nivel" o *level-shifts*: "tras su muerte": *after she had died*), no es razón para restar mérito a su utilidad, y el estudiante de traducción se debería concienciar de las grandes posibilidades que ofrecen.

Hay, además, un gran número de transposiciones estandarizadas del inglés al español, que merece la pena resaltar, aunque todas tengan más de una traducción:

1. Adverbio más adjetivo en la LO → nombre más adjetivo en la LT: *exceptionally large*: "de una importancia excepcional".
2. Preposición en la LO → construcción preposicional en la LT: *after*: "al término de"; *except*: "a excepción de".

3. Adverbio en la LO → construcción adverbial en la LT: *gruffly*: "de manera brusca".
4. Nombre más nombre en la LO → nombre más adjetivo de sustancia en la LT: *nerve cell*: "célula nerviosa".
5. Verbo descriptivo más preposición en la LO → verbo de movimiento más gerundio en la LT (Vinay y Darbelnet la llaman *criss-cross*): *he crawled to the window*: "ganó la ventana gateando".
6. Verbo copulativo más nombre en la LO → verbo en la LT: *He gave a laugh*: "El se rió".
7. Nombre más preposición más nombre en la LO (o lo que yo llamo "construcción casa-en-la-colina", *house on the hill construction*) → nombre más participio pasado o subordinada adjetiva más nombre en la LT: *the plot against him*: "el complot urdido contra él"; *the tower on the hill*: "la torre que se erguía en la colina".
8. Oración subordinada o, a veces, sintagma adverbial en la LO → construcción de participio en la LT: *when the time comes (at the right time) I'll be ready*: "llegado el momento, estaré listo".

El cuarto tipo de transposición consiste en llenar un vacío léxico virtual con una estructura gramatical: "a la salida del teatro": *as we came out of the theatre*.

Ciertas transposiciones parece ser que van más allá de las diferencias lingüísticas y se podrían considerar como opciones generales dignas de una consideración estilística, por ejemplo la transformación de oraciones coordinadas inglesas en subordinadas españolas. Todos sabemos que las lenguas romances tienden a subordinar, en tanto que el inglés (influenciado, según algunos, por la Biblia en versión de King James, y en último término por el hebreo) prefiere las oraciones simples o coordinadas.

Asimismo da la impresión de que muchas lenguas tienen el capricho de convertir verbos activos en nombres animados: *Il bolt sec*: "Es un bebedor empedernido".

He aquí una serie de transposiciones que giran en torno al sujeto de las lenguas romances:

1. "Una vez elegido, Lázaro Carreter...": *Once (when) he had been elected, Mr Lázaro...*
2. "Pepe, alegre, se fue": *Pepe, who was happy, left.*
3. "El hombre que estaba junto a la puerta...": *the man standing at the door...*
4. "Mi hermano, crédulo, se las tragó como ruedas de molino": *My brother, who was credulous, swallowed it hook, line and sinker.*

Quiero mencionar finalmente que las transposiciones ilustran una tensión frecuente entre gramática y énfasis. Pongamos un ejemplo: traducirían ustedes *Seine Aussage ist schlechthin unzutreffend* por "Su afirmación es completamente falsa" o por "No hay absolutamente nada de verdad en su afirmación"? Lo único que quiero decir es que con demasiada frecuencia se altera el orden de las palabras innecesariamente y que a veces sería más apropiada una traducción con un sinónimo léxico, conservando el orden de las palabras y renunciando a la transposición, para mantener el énfasis.

La transposición es el único procedimiento de traducción que tiene que ver con la gramática, un procedimiento que la mayoría de los traductores realiza intuitivamente. Sin embargo, es probable que la investigación en el campo de la lingüística comparada y el análisis de *corpus* de textos y de sus traducciones descubran muchas más transposiciones de gran utilidad para nosotros.

LA MODULACIÓN

Vinay y Darbelnet acuñaron el término "modulación" para definir "un tipo de variación hecho mediante un cambio de punto de vista, de perspectiva (*éclairage*) y muchas veces de categoría de pensamiento". Los diccionarios bilingües recogen las modulaciones estandarizadas (*sea horses*: "palomas"). Y las libres, las usan los traductores "cuando la LT rechaza la traducción literal", o sea, prácticamente siempre, según Vinay y Darbelnet. Estos autores las dividen de forma bastante aleatoria en once categorías, y sin embargo la única importante para mí, la del "contrario negado", ni siquiera se contempla.

Según mi modo de ver las cosas, el concepto general de modulación (como se trata de un término "baúl" que abarca casi todo lo que va más allá de la traducción literal) es inservible tal y como está. En cambio, el "contrario negado" —yo prefiero llamarlo "positivo por doble negativo" o "doble negativo por positivo"— es un procedimiento de traducción concreto que, en principio, se puede aplicar a toda acción (verbo) o cualidad (adjetivo o adverbio):

Don't delay: "Date prisa"
 "No te quepa duda": *Get this straight*
 "No tiene nada de tonto": *He's extremely intelligent*

Como podrán observar, las traducciones son libres y en teoría el doble negativo es menos enérgico que el positivo. De hecho, la fuer-

za del doble negativo depende del tono de voz, de donde se sigue que la conveniencia de esta modulación dependerá de su formulación y del contexto.

En los contados casos en que se da un vacío léxico en una oposición (*shallow*: "poco profundo"), esta modulación es prácticamente obligatoria. En todas las demás oraciones, siempre cabe la posibilidad de usar este procedimiento, pero sólo se debería usar cuando gracias a él la traducción quedara natural. Así, *minor* en colocación, por ejemplo, con *detail* parece estar pidiendo que lo traduzcan por "sin importancia" o por *unbedeutend*, contando siempre con que "pequeño", *klein*, etc., podrían ser otras opciones. Y, tal vez, la mejor traducción de *it will not seem unlikely that sea* "es muy probable que". En otros casos, este procedimiento es una opción más: *Men will not always die quietly* (J.M. Keynes): "Los hombres no van a morir siempre sin quejarse"; *no mean performer on the violin*: "él toca el violín extraordinariamente".

El segundo tipo de modulación de Vinay y Darbelnet, "la parte por el todo", está descrito de tal forma que puede resultar engañoso, y consiste en lo que yo llamo variantes del habla familiar: *l'homme du 18 juin* (*De Gaulle*); "la Ciudad Condal" (Barcelona).

Los demás procedimientos de modulación son:

1. Abstracto por concreto: *sit by the fire*: "sentarse junto a la chimenea".
2. Causa por efecto: *You're quite a stranger*: "No se te ve el pelo".
3. Una parte por otra: *from cover to cover*: "desde la primera hasta la última página".
4. Inversión de términos: *health insurance*: "seguro de enfermedad"; *lebensgefährlich*: "peligro de muerte".
5. Activa por pasiva.
6. Espacio por tiempo: *as this in itself* (*espacio*) *presented a difference*: "como eso presentaba ya (tiempo) una dificultad".
7. Intervalos y límites.
8. Cambio de símbolos.

De todas estas modulaciones, la de "activa por pasiva" (y viceversa), que es muy corriente, se hace obligatoria cuando una lengua no tiene pasiva, pero en las lenguas romances es sólo aconsejable. La inversión de términos (o lo que Nida llama *conversive terms*) es también otro procedimiento casi siempre opcional que se utiliza para hacer que el lenguaje suene más natural: "comprar/vender"; *bauteur* (*d'eau*): "profundidad".

Observarán que, aunque pienso que la categorización de la mo-

dulación de Vinay y Darbelnet es poco convincente, sus abundantes ejemplos son siempre un estímulo.

LA TRADUCCIÓN RECONOCIDA

Como norma general, si la traducción de un término institucional es ya oficial o está comúnmente aceptada, hay que utilizarla. Esto no quiere decir que ustedes no puedan glosarla cuando les parezca conveniente y, al hacerlo, mostrar su disconformidad con la versión oficial. Podría servir de ejemplo la traducción de *Intelligence Service* por "Servicio de Inteligencia del Ejército", cuando debía ser "Servicio de Información Militar". A veces puede ser ya demasiado tarde para cambiar una de estas malas traducciones. Además, si lo hicieran en un texto informativo oficial de carácter serio, lo único que conseguirían sería crear confusión. Lo cual no quiere decir que en otro tipo de textos no puedan echar mano de traducciones mejores (por ejemplo, de "ficción científica" o "fantasía científica" para "ciencia-ficción"). Asimismo, si tienen que traducir *Volumengesetz der Gase* (Gay-Lussac), no lo pueden hacer nada más que por "ley de dilatación de los gases", que es la locución reconocida; no valdría su propia traducción, ni siquiera una breve explicación.

LA ETIQUETA DE TRADUCCIÓN

Esta es una traducción provisional, generalmente de un término institucional nuevo, que debería figurar siempre entre comillas. Con el tiempo, las comillas se pueden ir quitando discretamente. En principio, podría valer una traducción literal: *herital language*: "lengua de herencia".

LA COMPENSACIÓN

Este es un procedimiento que utilizamos cuando en una parte de la oración hay una pérdida de significado, efectos sonoros, efecto pragmático, etc., y la compensamos en otra parte de la misma oración o en otra oración contigua.

EL ANÁLISIS COMPONENTIAL (véase Capítulo XI)

El análisis componencial consiste en dividir una unidad léxica en sus componentes de sentido. Se trata de un procedimiento que recurre a dos, tres o cuatro términos para traducir uno solo.

REDUCCIÓN Y EXPANSIÓN

Estos procedimientos translatorios, bastante imprecisos, se llevan en algunos casos a la práctica intuitivamente. En cambio, en otros, se hacen *ad hoc*. Sin embargo, en ambos hay al menos una transposición que tal vez les guste tener en cuenta, sobre todo en textos mal escritos:

1. Adjetivo de sustancia más nombre en la LO → nombre en la LT:
computer science: "informática"; *science linguistique*: "lingüística".
2. Adjetivo en la LO → participio de presente más objeto en la LT:
"vivificante": *life-giving*.

LA PARÁFRASIS

Esta es una ampliación o explicación del significado de un fragmento del texto. Se usa cuando el texto es "anónimo" y está mal escrito o tiene omisiones e implicaciones importantes.

OTROS PROCEDIMIENTOS

Vinay y Darbelnet señalan además estos otros procedimientos: *equivalencia* y *adaptación*.

1. *Equivalencia* es una palabra desafortunada que implica equivalencia aproximada. Por este procedimiento se da razón de la misma situación en diferentes términos. A juzgar por los ejemplos de Vinay y Darbelnet, se utiliza en anuncios, variantes del habla familiar, locuciones y modismos. En otras palabras, se trata de diferentes modos de verter los tópicos y aspectos estereotipados del lenguaje, por ejemplo: *The story so far*: "Resumen de los capítulos precedentes".

2. La *adaptación*, o el uso de un equivalente reconocido entre dos situaciones, es un procedimiento como la equivalencia cultural: *Dear Sir*: "Muy señor mío"; *Yours faithfully*: "Le saluda atentamente".

Ambos procedimientos ilustran lo que sucede a veces en el proceso translatorio, pero no son procedimientos aprovechables. En mi opinión, sólo hay unos catorce procedimientos con ciertas probabilidades de aprovechamiento por parte del traductor.

DOBLETES (Couplets)

Los dobletes, tripletes y cuatripletos combinan respectivamente dos, tres o cuatro de los procedimientos antes mencionados para hacer frente a un solo problema. Se usan sobre todo en la traducción de palabras culturales y son el resultado de combinar un equivalente cultural o funcional con la transferencia a la LT del término o términos originales. Empleando una metáfora, se puede decir que son como dos mordiscos dados a una misma cereza.

Los cuatripletos se utilizan sólo con palabras metalingüísticas. Así, si quieren traducir la frase *The nominal-ing clause, a participial clause, occurs in the subject position*, aparte de dar una traducción más o menos literal de *nominal-ing clause*, pueden hacer también lo siguiente: a) transferirla; b) explicar en una subordinada adjetiva que el participio de presente se utiliza en inglés como una especie de gerundio; c) producir una etiqueta de traducción; d) y poner un ejemplo con sus traducciones literal y funcional en la LT.

Habrán notado mi poca disposición a catalogar la paráfrasis dentro de los procedimientos de traducción: esta palabra se utiliza con mucha frecuencia para describir la traducción libre. Sólo la acepto, si se usa en el sentido de "la refundición mínima de una frase ambigua u oscura con el fin de aclararla".

NOTAS, ADICIONES Y GLOSAS

Por último, he aquí algunas sugerencias sobre las "notas" (cuándo hay que usarlas) o sobre la adición de información en una traducción.

La información adicional que un traductor puede introducir en su versión es por lo general cultural (aclaración de la diferencia entre las culturas de la LO y la LT), técnica (en relación con el tema) o lingüis-

tica (explicación del uso irregular de los vocablos), y depende, a diferencia del original, de las exigencias de sus lectores. Cuando se trata de textos expresivos, esta información sólo se puede dar fuera de la versión, aunque a veces no estaría mal hacer una breve "concesión" al lector en relación con detalles culturales sin importancia, por ejemplo, *at Handley's* (Hemingway) podría quedar así: "en el bar Handley", o *dans le bar Handley* o *der Handley Bar* en francés y alemán respectivamente. Si los textos son vocativos, la información de la LT tiende a reemplazar, y no a complementar, la información de la LO. Así, en la oración *you can pay for ceramic tiles under a convenient credit purchase scheme*, el último término se puede traducir por algo como "facilidades de pago a largo plazo", que es más preciso.

La información adicional en la traducción puede ser de varias formas:

1. Dentro del texto:

- a) Como otra posibilidad de la palabra traducida: *poll-tax* → "el *poll-tax*, o impuesto municipal sobre la vivienda en el Reino Unido".
- b) Como subordinada adjetiva: *the vogueing* → "el *vogueing*, que es un baile en solitario en el que los artistas imitan posturas de los pases de modelos y movimientos de gimnasia y ballet".
- c) Como nombre en aposición: *the lobby* → "el *lobby*, grupo de presión en EE UU".
- d) Como construcción de participio: *the dodo* → "el *dodo*, ese extraño pájaro hoy extinto".
- e) Dentro de un pequeño paréntesis, como traducción literal de un término transferido: "una patera" → a "*patera*" (*an insbore fishing boat*).
- f) Dentro de un gran paréntesis (ésta sería la forma más extensa de adición): *two Gurkhas* → "dos *gurjas* —unidades de combatientes asiáticos del Ejército británico que se hicieron célebres en la Guerra de las Malvinas por su crueldad y eficiencia".
- g) Como sustantivo clasificador: *Speyer* → "la ciudad de Espira, Alemania".

Los paréntesis deben incluir material que forme parte de la traducción. En cambio, si tienen que hacer correcciones de datos o ideas usen corchetes.

Si pueden —aunque los traductores tienden con demasiada frecuencia a pasar por alto este método—, inserten la información adi-

cional dentro del texto, ya que de esta forma no se interrumpe la atención de los lectores. Sin embargo, el método tiene una desventaja y es que puede dar lugar a confundir el texto con las contribuciones del traductor. Por lo tanto, no se debe usar para adiciones extensas.

2. Notas a pie de página.
3. Notas al final del capítulo.
4. Notas o glosario al final del libro.

Los tres últimos métodos (2-4) están puestos por orden de preferencia, pero las notas a pie de página son un fastidio si son extensas y numerosas. Las notas al final del libro deben estar encabezadas por los números de las páginas del libro pertinentes: son demasiadas las veces que me he encontrado leyendo una nota que pertenecía a otro capítulo. Y las notas al final del capítulo irritan con frecuencia a los lectores porque, cuando los capítulos son largos, les lleva mucho tiempo encontrarlas.

Normalmente, la información que encierran los libros de consulta no la deberían usar para reemplazar un enunciado o segmento del texto (a no ser que éste no se corresponda con la realidad), sino para complementar únicamente aquellos pasajes que los lectores puedan encontrar inadecuados, incompletos u oscuros. Así pues, creo que sería desencaminado traducir, por ejemplo, *La drépanocytose s'individualise par une anomalie particulière de l'hémoglobine*, por "La drepanocitosis se caracteriza por la sustitución de un aminoácido en las cadenas plegadas de la hemoglobina". Se pierde, pues, el énfasis del sintagma *anomalie particulière*. Además, toda esa nueva información —por otra parte, exacta— resulta innecesaria porque aparece más adelante en el texto original. Es cierto que los artículos enciclopédicos dan a menudo información que suena como una paráfrasis del texto técnico que traducimos, pero no se deberían "piratear" oraciones enteras allí contenidas, sino sólo las palabras clave que se correspondan en una y otra lengua. Asimismo, si consultan con un experto, no le permitan que en un alarde de profesionalidad les reformule de nuevo todo el texto, aunque quedara mejor que el de ustedes. Las explicaciones e interpretaciones de ese experto tienen que estar relacionadas al menos con una traducción muy cercana al texto original, si no supeditadas a ella en el sentido literal de la palabra.

Si tuvieran entre manos la traducción de un libro importante, no deberían dudar en escribir un prólogo y notas para hablar del uso y

significado de los términos que emplea el autor, especialmente en esos pasajes en que estando en juego la exactitud y la economía del texto tuvieron que sacrificar la primera en favor de la segunda, o en caso de ambigüedad. Si lo que traducen es una obra académica, no hay ninguna razón para que el lector no se entere de la ayuda prestada por el traductor con sus informaciones, tanto dentro del texto como en comentarios: la ilusión artística de que el traductor no existe es innecesaria.